

# CULTURA

SELECCION  
DE BUENOS  
AUTORES

ANTIGUOS  
Y  
MODERNOS

MAVRICIO MAETERLINCK



ToMo I

MEXICO

NVM. 5.

## CULTURA

Asegurada la propiedad literaria de la selección.  
Registrada como artículo de 2ª clase.

Cuadernos quincenales destinados a la divulgación de la buena literatura. Selecciones de los mejores autores.

El próximo número contendrá una selección de las obras de *Sor Juana Inés de la Cruz*, con prólogo de Manuel Toussaint y Ritter.

En preparación:

«Peter Pan» de James M. Barrie.  
Rubén Darío.  
Manuel José Othón.  
Cuentos de Andersen.  
Los Rubayata, de Omar Khayam  
Doctor Mora.  
Ibsen.  
D. Juan Ruiz de Alarcón.  
Justo Sierra.  
Cuentos de Perrault.

### PRECIO:

En toda la República: \$2.00 de la nueva emisión.  
En el extranjero: 0.25 oro.

Subscripciones: 

Por 3 meses.....	11.00
„ 6 „ .....	22.00

Todos los pedidos y subscripciones solicítense a "Cultura," apartado postal 4527.

### AGENTES GENERALES:

**Porrúa Hnos. Esquina Reloj y Donceles.**

**José C. Velasco, Apartado 115 bis.**

México, D. F.

La correspondencia dirijase al

APARTADO POSTAL 4527.—MÉXICO, D. F.

# CULTURA

SELECCIÓN DE BUENOS AUTORES  
ANTIGVOS Y MODERNOS

DIRECTORES: AGUSTÍN LOERA Y CHÁVEZ.  
Y JULIO TORRI

Tomo I, Núm 5.

MAURICIO MAETERLINCK.

“EL PAJARO AZUL”

VERSIÓN CASTELLANA DE ROBERTO BRENES MESÉN.  
(CONCLUYE).



MEXICO.

Octubre 15 de 1916,

«IMPRESA VICTORIA» 4A VICTORIA 92.

CULTURA

SELECCION DE BUENOS AUTORES  
ARTICULOS - MONOGRAFIAS

EDIT. DRA. ROSEMARY W. GIBBS  
LONDON, ENGLAND

MAURICIO MAESTRINI

EL PAJARO AZUL



# EL PAJARO AZUL.

## ACTO TERCERO.

### QUINTO CUADRO.

#### La Selva.

*Una selva. Es de noche. Claridad lunar, Viejos árboles de diversas especies, particularmente: una encina, una haya, un olmo, un álamo, un abeto, un ciprés, un tilo, un castaño, etc.*

Entra la Gata.

LA GATA. (Saludando a los árboles a la redonda).—  
Salud a todos los árboles! . . . .  
MURMULLO DE LOS FOLLAJES.—Salud! . . . .  
LA GATA.—Este es un gran día! . . . . Nuestro enemigo acaba de liberar nuestras energías y de entregarse a sí mismo . . . . Es Tytlyl, el

hijo del leñador, que os ha hecho tanto mal... Busca el Pájaro Azul que ocultáis al Hombre desde el principio del mundo, único que conoce nuestro secreto.... (Murmullo en las hojas). Decís vosotras?.... Ah! es el Alamo quien habla. Sí, posee un Diamante que tiene la virtud de libertar un momento nuestros espíritus; puede obligarnos a entregar el Pájaro Azul y quedaremos desde entonces, definitivamente a la merced del hombre.

(Murmullo en las hojas). Quién habla?..... Toma!.... Es la Encina!.... Cómo estás?.... (Murmullo en las hojas de la Encina). Acata-rada siempre?.... No te cuida el Orozús?.. Siempre los reumatismos?.... Creeme, es a causa del musgo; te pones demasiado en los pies.... Está siempre el Pájaro Azul contigo?..... (Murmulllos en las hojas de la Encina). Qué dices?.... Sí, no hay qué vacilar, hay que aprovecharse de ello, preciso es que desaparezca.... (Murmullo en las hojas). Te pla-ce?.... Sí, está con su hermanita; preciso es que muera también ella.... (Murmullo en las hojas). Sí el perro las acompaña; no hay me-dio de alejarle;.... (Murmullo en las hojas). Di-ces?..... Corromperlo?..... Imposi-ble.... Ya lo he ensayado todo.... (Murmullo entre las hojas). Ah! Eres tú, el Abeto?... Sí, prepara cuatro tablas.... Sí, están además

el Fuego, el Azúcar, el Agua, el Pan... To-dos están con nosotros, salvo el Pan, que es bastante dudoso.... Sólo la Luz es favorable al Hombre; pero no vendrá.... Hice creer a los niños que debían escaparse a hurtadillas, mientras Ella dormía.... La ocasión es úni-ca.... (Murmullo en las hojas). Toma! La voz del Haya!.... Sí, tienes razón; hay que pre-venir a los animales.... Tiene su tambor el Conejo?.... Está entre vosotros?.... Bien, que redoble la llamada, en seguida.... Aquí están!....

*Se oye alejarse los redobles de tambor del Conejo. Entran Tytyl, Mytyl y el Perro.*

TYLTYL.—Aquí es?....

LA GATA. (Obsequiosa, melosa, solícita, se precipita al encuentro de los niños).—Ah! Aquí estás, ami-to mío!.... Qué buen aspecto tienes y qué lindo estás esta tarde!.... Me adelanté para anunciar vuestra llegada.... Todo va bien. Esta vez el Pájaro Azul es nuestro, de ello es-toy segura.... Acabo de enviar al Conejo a tocar llamada a fin de convocar a los princi-pales Animales del país.... Ya se les oye en el follaje.... Escuchad!.... Son un poco tími-dos y no se atreven a acercarse... (Ruidos de animales diversos, tales como vacas, puercos, ca-ballos, asnos, etc. Quedo a Tytyl, llevándolo apar-te): Pero, por qué has traído al Perro?.... Ya

te lo he dicho, está mal con todo el mundo, aún con los árboles....Temo que su presencia odiosa todo lo haga fracasar....

TYLTYL.—No pude desembarazarme de él. ..  
(Al Perro amenazándolo): Quieres irte, odiosa bestia!....

EL PERRO.—Quién?....Yo?....Por qué....Qué he hecho?....

TYLTYL.—Dígame que te vayas!.... Para nada nos sirves, eso es sencillamente... Al fin nos incomodas!....

EL PERRO.—No diré nada... Seguiré de lejos.. No me verás.... Quieres que me haga el tonto?....

LA GATA. (Quedo a Tytyl).—Toleras semejante desobediencia?.... Dale algunos bastonazos en la nariz, de veras es insoportable!....

TYLTYL. (Pegando al Perro).—Esto te enseñará a obedecer más pronto!....

EL PERRO. (Gimiendo).—Ay! Ay! Ay!....

TYLTYL.—Qué dices?....

EL PERRO.—Que debo abrazarte puesto que me me has pegado!....

Abraza y acaricia violentamente a Tytyl.

TYLTYL.—Vamos....Está bien....Ya basta.... Vete!....

MYTYL.—No, no; yo quiero que se quede.... Cuando no está aquí, todo me da miedo....

EL PERRO. (Saltando y casi botando a Mytyl a quien anonada con caricias precipitadas y entusiastas).— Oh! Qué buena nifita!.... Qué bella!.... Qué buena!.... Cuán bella y cuán dulce!.... Tengo que abrazarla! Más! más! más aún!....

LA GATA.—Qué idiota.... Ya veremos... No perdamos tiempo.... Da vuelta al Diamante!..

TYLTYL.—A dónde debo colocarme?

LA GATA.—En este rayo de luna; verás más claro.... Allí! da vuelta suavemente....

Tytyl da vuelta al Diamante. Inmediatamente un largo estremecimiento agita las ramas y las hojas. Los troncos más antiguos y los más imponentes se entreabren para dar paso al alma que cada uno de ellos encierra. El aspecto de estas almas difiere según el aspecto y carácter del árbol que representan. La del Olmo, por ejemplo, es una especie de gnomo asmático, ventruado, caprichoso; la del Tilo es placida, familiar, jovial, la del Haya elegante y ágil; la del Abedul blanca, reservada, inquieta; la del Sauce, achaparrada, desgreñada, quejumbrosa; la del Abeto larga, rendida, taciturna; la del Ciprés trágica; la del Castañopretenciosa, un tanto snob; la del Alamo alegre, traviesa, locuaz. Salen las unas lentamente de su tronco, entorpecidas, estirándose, como después de una cautividad o de un sueño secular. Las otras se desprenden de un salto, vivas, presurosas y todas vienen a colocarse en torno de los niños, procurando quedar en la proximidad del árbol de que han nacido.

EL ALAMO. (Allegándose primero y gritando a quema ropa).—Hombres!.... Hombrecitos!.... Se podrá hablar!.... Se ha concluido el Silencio!.... Se ha concluido!.... De dónde vienen?.... Quién es?.... Quienes son?.... (Al Tilo que avanza fumando tranquilamente su pipa). Les conoces tú, padre Tilo?....

EL TILO.—No me acuerdo haberlos visto....

EL ALAMO.—Vamos sí, sí, . . . Conoces a todos los hombres, te paseas siempre cerca de sus casas . . .

EL TILO. (Examinando a los niños).—Pues no, te aseguro . . . No los conozco . . . Todavía son muy jóvenes . . . Yo tan sólo conozco los enamorados que vienen a verme a la claridad de la luna; o a los bebedores de cerveza que trincan sus copas bajo mis ramas . . .

EL CASTAÑO. (Prendido, ajustándose su monóculo).—Qué es esto . . . Son pobres del campo? . . .

EL ALAMO.—Oh! usted, señor Castaño, desde que sólo frecuenta los bulevares de las grandes ciudades . . .

EL SAUCE. (Avanzando con suecos y gimoteando).—Dios mío, Dios mío! . . . Todavía vienen para cortarme la cabeza y los brazos para formar haces de leña! . . .!

EL ALAMO.—Silencio! . . . Aquí está el Encino que sale de su palacio! . . . Tiene un aspecto dolorido esta tarde . . . No encontráis que envejece? . . . Qué edad puede tener? . . . Dice el Abeto que tiene cuatro mil años; pero estoy seguro de que exagera . . . Atención, va a decirnos lo que es . . .

Avanza el Encino con lentitud; está fabulosamente viejo, coronado de muérdago y vestido con un largo traje verde, bordado de musgo y de líquen. Está ciego, su barba blanca flota al viento. Apóyase con una mano en un bastón nudoso y con la otra en un joven Encinillo que le sirve de guía. El Pájaro Azul

está posado sobre su espalda; a su aproximación hay movimiento de respeto entre los árboles que se enfilan y se inclinan

TYLTYL.—Tiene el Pájaro Azul! . . . Pronto! pronto! . . . Por aquí! . . . Dámelo! . . .

LOS ARBOLES.—Silencio! . . .

LA GATA. (A Tyltyl).—Descubríos, es el Encino! . . .

EL ENCINO. (A Tyltyl).—Quién eres tú? . . .

TYLTYL.—Tyltyl, señor . . . Cuándo podré tomar el Pájaro Azul? . . .

EL ENCINO.—Tyltyl, el hijo del leñador? . . .

TYLTYL.—Sí, señor . . .

EL ENCINO.—Tu padre nos ha hecho mucho mal . . . En mi sola familia ha dado muerte a 600 de mis hijos, a 475 tíos y tías, a 1200 primos y primas, 380 nueras y a 1,200 bisnietos! . . .

TYLTYL.—Yo no sé, señor . . . No lo ha hecho intencionalmente . . .

EL ENCINO.—Qué vienes a hacer aquí y por qué has hecho salir de sus moradas a nuestras almas? . . .

TYLTYL.—Señor, os pido perdón de haberos incomodado . . . Fué la Gata quien me dijo que ibais a revelarnos en dónde se halla el Pájaro Azul . . .

EL ENCINO.—Sí, lo sé, tú buscas el Pájaro Azul, es decir, el gran secreto de las cosas y de la dicha, para que los Hombres hagan todavía más dura nuestra esclavitud . . .

TYLTYL.—No, señor; es para la nieta del Hada Beryluna que está muy enferma....

EL ENCINO. (Imponiéndole silencio).—Basta!.... No oigo a los Animales.... En donde están?.... A todos les interesa tanto como a nosotros.. Preciso es que nosotros, los Arboles, no asumamos solos la responsabilidad de las graves medidas que se imponen.... El día en que los Hombres sepan que hicimos lo que vamos a hacer, habrá horribles represalias. Conviene, pues, que sea unánime nuestro acuerdo, para que nuestro Silencio lo sea igualmente....

EL ABETO. (Mirando por encima de los otros Arboles).—Llegan los animales.... Siguiendo al Conejo.... Aquí están el alma del Caballo, del Toro, del Buey, de la Vaca, del Cordero, del Puerco, del Gallo, de la Cabra, del Asno y del Oso....

Entrada sucesiva de las almas de los animales, las cuales a medida que las enumerá el Abeto, van a sentarse entre los Arboles, a excepción del alma de la Cabra que vaga por aquí y allá y de la del Puerco que hoza las raíces.

EL ENCINO.—Todos están presentes?....

EL CONEJO.—La Gallina no podía abandonar sus huevos, la Liebre andaba corriendo, el Ciervo está enfermo de los cuernos, el Zorro está indispuerto—aquí se halla el certificado mé-

dico—el Ganso no ha comprendido y el Pavo ha montado en cólera....

EL ENCINO.—Son en extremo lamentables esas abstenciones.... No obstante, nos hallamos en número suficiente.... Sabéis de qué se trata, hermanos míos. El niño que aquí está, gracias a un talismán arrebatado a las potencias de la Tierra, puede apoderarse de nuestro Pájaro Azul, arrancándonos así el secreto que guardamos desde el origen de la Vida.... Ahora bien, conocemos bastante al Hombre para no abrigar duda alguna acerca de la suerte que se nos reserva cuando se halle en posesión de este secreto. Paréceme, por eso, que toda vacilación sería tan estúpida como criminal.... El momento es grave; preciso es que desaparezca el niño antes que sea demasiado tarde....

TYLTYL.—Qué es lo que dice?....

EL PERRO. (Rondando en torno del Encino mostrando sus colmillos).—Has visto mis dientes, viejo tullido....?

EL HAYA. (Indignada).—Insulta al Encino!....!

EL ENCINO.—Es el Perro?.... Que se le expulse! ... No hemos de tolerar un traidor entre nosotros!....

LA GATA. (Quedo a Tytyl).—Alejad al Perro.... Es una mala comprensión.... Permitidme

hacer, yo arreglaré las cosas.... Pero alejadlo lo más pronto....

TYLTYL.—(Al Perro).—Quieres irte!....

EL PERRO.—Déjame desgarrarle las pantuflas de musgo a ese viejo gotoso!.... Todos vamos a reír!....

TYLTYL.—Cállate, pues!... Vete, vete, villano!..

EL PERRO.—Bueno, bueno, ya me iré!.... Volveré cuando tengas necesidad de mí....

LA GATA. (Quedo, a Tylyl).—Sería más prudente encadenarlo, si no hará tonterías; se disgustarán los Arboles, y todo acabará mal....

TYLTYL.—Cómo hacer?.... Perdí la trailla....

LA GATA.—Justamente allí viene la Yedra que avanza con sus sólidos lazos....

EL PERRO. (Gruñendo).—Volveré, volveré!... Gotosos!.... Tosegosos!.... Montón de viejos achaparrados, montón de raíces viejas!.... Esta Gata es la que lo está haciendo todo!... Qué tienes, pues, qué cuchichear así, Judas, Tigre, Bazena!.... Guau! Guau! Guau!....

LA GATA.—Lo veis? Insulta a todo el mundo....

TYLTYL.—Verdad es, se hace insoportable y ya no se entiende uno con él.... Señora Yedra, querrá usted encadenarlo?....

LA YEDRA. (Aproximándose muy tímida al Perro).—No morderá?....

EL PERRO. (Gruñendo).—Al contrario! Al contrario!.... Voy a abrazarte!.... Espera, vas a

ver esto!.... Acércate, acércate, pues, montón de cuerdas viejas....

TYLTYL. (Amenazándolo con el bastón).—Tylo!...

EL PERRO. (Arrastrándose a los pies de Tylyl, agitando la cola).—Qué quieres que haga, diosito mío?....

TYLTYL.—Acostarte, echarte de bruces!.... Obedece a la Yedra.... Déjate agarrotar, si no..

EL PERRO. (Gruñendo entre dientes mientras la Yedra lo agarrota).—Hilacha!.... Cuerda de ahorcados!.... Amarra de terneros!.... Cadena para puercos!.... Diosito mío, mira.... Me tuerce las patas.... Me estrangula!....

TYLTYL.—Tanto peor!.... Tú lo has querido!.... Cállate, quédate tranquilo, eres insoportable!....

EL PERRO.—Me da lo mismo, estás engañado... Tienen perversas intenciones... Diosito mío, ten cuidado!.... Me cierra la boca!.... Ya no puedo hablar!....

LA YEDRA. (Que ha atado al Perro como un paquete).—A dónde hay que llevarlo?.... Lo he amordazado bien.... No dirá media palabra....

EL ENCINO.—Que se le amarre sólidamente allá, detrás de mi tronco, en mi gruesa raíz.... Veremos luego lo que conviene hacer con él! (La Yedra, auxiliada del Alamo, lleva al Perro detrás del tronco del Encino). Está hecho?.. Bien, ahora que nos hemos desembarazado de este

incómodo testigo y de ese renegado, deliberemos según nuestra justicia y nuestra verdad.... Mi emoción, no os lo oculto, es profunda y penosa.... Por primera vez nos es dado juzgar al Hombre y hacerle sentir nuestro poder.... No creo que después del mal que nos ha hecho, después de las monstruosas injusticias que hemos sufrido, quede la menor duda de la sentencia que le espera...

TODOS LOS ARBOLES Y TODOS LOS ANIMALES.—No! No! No!.... No hay duda!.... La horca!.... La muerte!.... Hay demasiada injusticia!... Abusó demasiado!.... Hace largo tiempo!.... Que se le reviente! Que se le coma!.... Enseguida!.... Enseguida!

TYLTYL. (A la Gata).—Qué tienen, pues?.. No están contentos?...

LA GATA.—No os inquietéis.... Están un poco disgustados a causa de que la Primavera se retarda.. Dejadme hacer, yo arreglaré eso..

EL ENCINO.—Era inevitable esta unanimidad.... Se trata ahora de saber, para evitar las represalias, qué género de suplicio será más práctico, más cómodo, más expedito y más seguro; que deje menos huellas acusadoras cuando los Hombres se encuentren los cuerpillos en la selva....

TYLTYL.—Qué es todo esto?.... A dónde quieren llegar?.... Comienza a fastidiarme....

Puesto que tiene el Pájaro Azul, que lo dé....  
EL TORO. (Acercándose).—Lo más práctico y seguro, es una buena cornada en el hueco del estómago. Queréis que lo haga?....

EL ENCINO.—Quién habla así?....

LA GATA.—Es el Toro.

LA VACA.—Mejor haría estando tranquilo.... Yo, en nada de esto me meto.... Tengo qué pacer toda la yerba de la pradera que se vé allá, en lo azul de la luna.. Tengo mucho qué hacer..

EL BUEY.—Yo también. Además todo lo apruebo de antemano...

EL HAYA.—Yo, ofrezco mi más alta rama para ahorcarles....

LA YEDRA.—Y yo el nudo corredizo....

EL ABETO.—Y yo las cuatro tablas para el ataúd.

EL CIPRÉS.—Y yo la concesión a perpetuidad...

EL SAUCE.—Más sencillo sería ahogarles en alguno de mis ríos.... Me encargo de eso.

EL TILO. (Conciliador).—Veamos, veamos.... Hay necesidad acaso de llegar a esos extremos? Todavía son muy jóvenes.... Se podría sencillamente impedirles dañar, reteniéndolos prisioneros en un recinto que me encargo de construir plantándome alrededor.....

EL ENCINO.—Quién habla así?.... Parece me reconocer la melosa voz del Tilo....

EL ABETO.—Es verdad....

EL ENCINO.—Hay, pues, un renegado entre nosotros, como entre los animales?..Hasta aquí, sólo teníamos que deplorar la defeción de los Arboles frutales; pero éstos no son verdaderos Arboles....

EL PUERCO. (Haciendo girar sus ojos glotonos).—Yo opino que es preciso comerse primero a la niña.... Debe estar tierna.....

TYLTYL.—Qué dice éste?... Espera un poco, especie de....

LA GATA.—Ignoro lo que tienen; pero esto toma un mal giro....

EL ENCINO.—Silencio!... Se trata de saber cuál de nosotros tendrá el honor de dar el primer golpe; quién apartará de nuestras cumbres el mayor peligro que hemos corrido desde el nacimiento del Hombre....

EL ABETO.—A vos, nuestro rey y nuestro patriarca, corresponde ese honor....

EL ENCINO.—Habla el Abeto?... Ay! Estoy muy viejo! Estoy ciego, valetudinario, y mis brazos entorpecidos no me obedecen.... A tí, hermano mío, siempre verde, siempre erguido, a tí que viste nacer la mayor parte de los Arboles, a falta mía, es a quien corresponde la gloria del noble gesto de nuestra liberación ...

EL ABETO.—Os doy las gracias, mi venerable padre.... Mas, como tendré el honor de en-

terror las dos víctimas, temería despertar los justos celos de mis colegas; y creo que después de nosotros, el más antiguo y más digno, el que posee mejores brazos, es el Haya....

EL HAYA.—Sabéis que estoy carcomida y que mi robustez no es firme.. Pero el Olmo y el Ciprés tienen poderosas armas....

EL OLMO.—No pediría otra cosa; pero apenas puedo tenerme en pie.... La noche pasada, un topo me ha torcido el dedo gordo....

EL CIPRÉS.—Por lo que hace a mí, estoy pronto.... Pero como mi buen hermano el Abeto, tendré, si no el privilegio de sepultarles, al menos la ventaja de llorar sobre su tumba.. Sería ilegítimo acumular..... Pedid eso al Alamo....

EL ALAMO.—Pensáis en eso?... Pero si mi madera es más tierna que la carne de un niño!... Y además, no sé lo que tengo.... Tiritito de fiebre.... Mirad mis hojas.... He debido de resfriarme esta mañana a la salida del sol.

EL ENCINO. (Estallando de indignación).—Tenéis miedo del Hombre!... Aun estos niñitos aislados y sin armas os inspiran el terror misterioso que hizo siempre de nosotros los esclavos que somos!... Pues bien! No es bastante!... Puesto que eso es así, puesto que